

# Nacionalización necesaria

"Los que para el petróleo viven, por él mueren". (TUGENDHAT, Christopher, *Petróleo: el mayor negocio del mundo*, p. 13).

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

Es probable que en este año de 1974, el Congreso Nacional tome una decisión acerca del futuro de nuestra industria petrolera. El país está sentimentalmente consciente de la necesidad de llegar a ser dueño real de su propia riqueza.

En el presente artículo el periodista busca fundar esta necesidad sentida en bases racionales de política económica internacional. Cuando la tarea que se avecina trasciende las fronteras nacionales y choca en sus pretensiones con gigantescos intereses transnacionales, en buena política debe medirse la capacidad de éxito del país para enfrentar esta sorda y sutil pelea. La nacionalización auténtica de la industria petrolera significa en coordenadas de mercado internacional ser un advenedizo y un intruso. Para nadie es un secreto que el calificado como entrometido no recibirá tregua alguna de parte de los sagaces miembros del club petrolero transnacional.

La nacionalización de la industria petrolera venezolana no debe analizarse aislada de la intrincada maraña internacional. Crisis monetaria, inflación descontrolada y escasez de materias primas se presentan como fenómenos perturbadores del actual sistema económico mundial. El petróleo participa de la crisis. Y precisamente, todas estas circunstancias hacen más necesaria aún la nacionalización de la industria petrolera venezolana.

## LOS RICOS COMERCIAN CON LOS RICOS

El comercio internacional ha venido creciendo en forma avasalladora. De 1948 a 1970 el valor de las exportaciones se ha quintuplicado (de 58 a 311 mil millones de dólares). Particularmente, el de los productos manufacturados se ha multiplicado casi por 8.

Una especie de determinismo tecnológico ha llevado aceleradamente a los países industriales a la adopción de la producción en gran escala y a la búsqueda insaciable del mayor número posible de compradores.

Para que el manejo de la tecnología resulte rentable se precisa de un volumen de ventas de millones y millones de unidades. Se ha creado así la actual sociedad de consumo de proyección internacional. Con el desarrollo interesado de los medios de comunicación material y mental se han exacerbado los gustos de los consumidores a partir de modelos socio-culturales, sensitivos y superficiales. Las firmas se expanden más allá de sus límites nacionales, ansiosas de mercados para sus productos. Surge entonces la empresa transnacional de manufacturas. La capacidad de generar el mayor volumen de ventas determina sus inversiones.

Todo este volumen acrecentado de ventas internacionales no refleja un cambio estructural en la economía mundial, más bien lo contrario.

En el conjunto del comercio mundial, los países industriales clasificados como de economía de mercado han subido en su participación del 64 por ciento al 72 por ciento. Los de economía central planificada del 6 por ciento al 11 por ciento. Y los países subdesarrollados han caído del 30 al 17 por ciento.

Pero esta situación regresiva ha sido lograda paradójicamente por una disminución ininterrumpida de las fuerzas libres de los mercados. Y es en este punto crucial cuando se abre ante nosotros la perspectiva de un cambio estructural. Caminamos hacia un mundo económico internacional que va a necesitar para su funcionamiento de un control racional y público (por parte de los gobiernos de las naciones).

## DESORDEN MONETARIO

La crisis del sistema monetario internacional se hizo evidente, luego de un déficit de 980 millones de dólares en la

lanza comercial de los Estados Unidos al término de 1970. (Hasta entonces esta cuenta había sido siempre superavitaria y antes de 1965 el superávit solía ser de unos 5.000 millones de dólares). Esta situación deficitaria se descontrola aun más en el primer semestre de 1971 con una balanza comercial negativa que alcanzaba ya a mitad de año los 2.000 millones de dólares. El 15 de agosto de ese año, el presidente Nixon suspende la convertibilidad del dólar en oro e impone un recargo del 10 por ciento a las importaciones.

En diferentes lugares se sucedieron las reuniones a nivel técnico y político de los representantes de los diez países ricos de economía de mercado. Con el acuerdo firmado el 18 de diciembre de 1971 en Washington, se llegó a un ajuste de nuevas paridades monetarias. El que venía llamándose "patrón dólar" quedó devaluado respecto del oro aproximadamente en un 8 por ciento. La inconvertibilidad del dólar seguía invariable. Ocho países europeos y Japón fijaron un cambio más duro en dólares. El resto de los países acomodó sus respectivas monedas, siguiendo al dólar, franco o libra, según zonas de influencia.

El convenio de Washington no funcionó bien hasta que el 12 de febrero de 1973 se devaluó el dólar por segunda vez en un 10 por ciento. Este respiro no duró mucho ya que la ola inflacionaria mundial y el impacto de la crisis energética (oct. 73), ha obligado a las principales divisas a "flotar" según su oferta y demanda.

El sistema monetario internacional navega a la deriva. A falta de estabilidad de cambios monetarios, los gobiernos se mueven hacia el bilateralismo y el trueque. La incertidumbre y desconfianza generalizada en el dinero invaden la psicología del sistema y el problema de los precios (inflación) salta al primer puesto en la atención mundial.

La guerra del Medio Oriente acompañada del "boom" de precios petroleros ("revolución de octubre"), puso al descubierto algo más profundo que la crisis del sistema monetario internacional.

## CRECIMIENTO E INFLACION

Desde 1950, el crecimiento económico de los países industriales ha sido constante y podríamos decir acelerado. La demanda aparece como el factor dinámico de la expansión. Una

demanda acrecentada en parte por mejoras salariales respaldadas por una productividad creciente. Una demanda estimulada además por las políticas de gasto de los respectivos Estados industriales (demanda agregada) bajo el imperativo de la meta del pleno empleo.

Pero, en la primera mitad de los años 60, los precios abandonan su estabilidad relativa y la inflación acompaña al crecimiento.

Lo que aprendimos en las aulas acerca de la inflación no explica con justeza el fenómeno actual inflacionario. No puede afirmarse en forma general que los precios suben porque la oferta no cubre la demanda y menos todavía que los precios bajan porque la oferta desborda a la demanda. Hay casos en los que así sucede sobre todo en mercados de bienes perecederos y en mercados sensibles de materias primas particularmente a nivel internacional. Pero la tónica es que los precios se resisten a la baja y de hecho, tratándose de manufacturas raramente bajan.

En países con balanza de pagos sin problemas cuyo ejemplo típico ha sido el de la República Federal Alemana, se ha podido experimentar que a pesar de las revaluaciones repetidas del marco (más del 20 por ciento) respecto a los países con quienes comercia, los precios al consumidor han seguido aumentando. De noviembre de 1972 a noviembre de 1973 subieron un 7,4 por ciento. La apreciación de que la inflación es importada no satisface. Es un factor más del proceso global, un factor que ya no es manejable con simples medidas monetarias.

No parece tampoco exacto que la inflación pueda controlarse a través de la productividad. En primer lugar, porque la productividad es diversa según sectores económicos. Un estudio reciente (julio 1972) de la O.C.D.E. (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), observa que los aumentos de productividad en el sector terciario (servicios) son muy inferiores a los correspondientes al sector secundario (manufacturas). Según ese estudio de la O.C.D.E., el sector terciario durante el período 1959-1970 ha contribuido al alza del índice de precios al por mayor en un 53 por ciento al 73 por ciento (según países) y en un 27 al 54 por ciento a la del índice de precios al consumidor.

Conviene observar en este punto que las estadísticas de los países industriales en crecimiento varían con aumento del sector terciario y disminución porcentual de los otros sectores. Esta variación sigue a una política de pleno empleo. El factor trabajo fluye hacia el sector terciario y como sus sueldos y salarios son equivalentes a los de los otros sectores, su incidencia en la productividad es reductora.

Por otra parte, los aumentos de productividad del sector manufacturero no se traducen ni en mejoras salariales equivalentes ni en baja de precios, sino que nuevamente se invierten bajo un ritmo de innovación técnica y comercial. A nivel global de mantenimiento en auge de la sociedad de consumo, el despilfarro del capital (quizás a nivel de empresa concreta no se concibe como despilfarro) acelera el proceso de inflación.

El mercado llamado de "competencia" no se da propiamente a nivel de precios sino a nivel de sofisticación de los productos; y éste es el terreno favorable para las grandes firmas. La "competencia" entre ellas se reduce a una especie de viveza para la manipulación del mayor volumen posible del mercado. Con frecuencia, la lucha deriva en la entente y alianza de poderosos intereses. El mercado no es ya la expresión del juego entre la oferta y la demanda sino el resultado de fuerzas oligopólicas.

En tales circunstancias, la intervención del Estado se hace imprescindible para dirigir el mercado por medio del control de precios, salarios e inversiones. Estos mecanismos de control se imponen ya como mecanismos ordinarios de una política económica racional. Pero, los países industriales, hechura del liberalismo económico, se encuentran muy lejos de adoptar tales medidas y en consecuencia muy lejos de controlar su inflación que propagan al resto del mundo, agudizando aun más la injusticia internacional.

#### ALZA EN LAS MATERIAS PRIMAS

Desde 1971 los precios de las materias primas han ido subiendo. Para el conjunto de precios de las materias primas (excluido el petróleo) el aumento fue del 12,9 por ciento entre 1971 y 1972, y de un 25,2 por ciento entre el segundo semestre de 1972 y primer trimestre de 1973. Como fenómeno económico internacional de los más destacados en 1973 ha sido el espectacular alza de las materias primas.

Las causas primarias del incremento de los precios han sido: la demanda insaciable de los países industriales acompaña-

da de una inflación descontrolada; las malas cosechas de la campaña 72-73 (compras masivas por parte de Rusia) que afectaron sobre todo a los cereales para consumo humano (trigo y arroz) y consecuentemente a los demás alimentos básicos; tendencia al acaparamiento de materias primas industriales realizado por las grandes firmas internacionales; la situación caótica del sistema monetario internacional; y una progresiva desconfianza en el dinero por el alto ritmo de inflación.

Los productores de materias primas (en su mayoría países del Tercer Mundo) han empezado a caer en la cuenta de la posibilidad de manejar en su favor los mercados internacionales si consiguen asociarse entre sí. Han llegado a descubrir que también estos mercados han dejado de ser "competitivos" y que su manipulación depende de coaliciones, relaciones de fuerza y convenios con los compradores y consumidores. La demanda está formada por grandes sociedades multinacionales con intereses de explotación en los mismos países subdesarrollados y por entidades públicas vinculadas a los gobiernos de los Estados.

Si los países subdesarrollados actúan en forma solidaria e inteligente, podrían hacerse con los instrumentos eficaces para romper las cadenas de la esclavitud en el orden internacional.

#### HACIA EL "BOOM" DE PRECIOS PETROLEROS

A partir de julio de 1970, comienzan a subir los precios petroleros en los mercados mundiales. En términos globales la oferta de petróleo apenas superaba en un millón de barriles diarios a la demanda. La inutilización de los oleoductos que atraviesan Siria, unida a la demanda creciente de petróleo por parte de los países industriales provocó un alza en los precios de crudos y en los fletes petroleros. Comenzó entonces a "desordenarse" el mercado a pesar de los esfuerzos de los consorcios petroleros. En septiembre de 1970 la subida de los precios internacionales era ya incontenible.

En vista de que los programas de venta presentados por las compañías que operan en Venezuela, no reflejaban de forma satisfactoria la tendencia creciente de los precios internacionales, el Ministerio de Minas e Hidrocarburos les envió una comunicación con fecha 16 de septiembre para poner remedio a esta situación. La respuesta de las petroleras explica que ellas están revisando sus contratos, pero les parece muy difícil el modificar ciertos contratos.

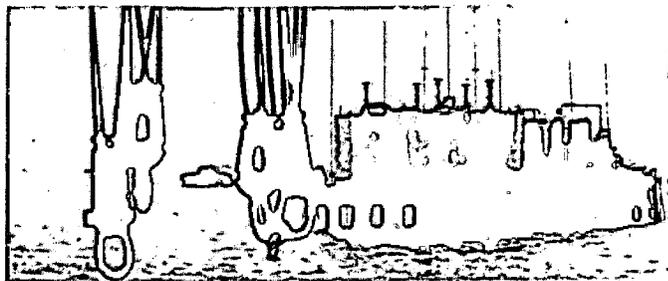
Del 9 al 12 de diciembre de 1970 se reunió en Caracas la XXI Conferencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Decidió la Conferencia alcanzar el 55 por ciento de impuesto sobre la renta neta de las compañías petroleras y un aumento general de precios de los crudos.

En las últimas semanas de 1970, el Congreso Nacional de Venezuela consideró y aprobó con gran rapidez una reforma parcial de la Ley del Impuesto sobre la Renta en relación con las compañías petroleras y determinó que el Ejecutivo podía en adelante fijar los valores de exportación en forma unilateral.

Con el fin de aplicar lo convenido en Caracas, los países del Golfo Pérsico, miembros de la OPEP se reunieron con los representantes de las compañías a mediados de enero de 1971, en Teherán (Irán). Las compañías petroleras emplearon "tácticas de demora". Luego de grandes tensiones, se firmó por fin el 14 de febrero un acuerdo de cinco años (Acuerdo de Teherán). El Ministro de Finanzas del Irán, Jamshid Amouzegar, informó que todas las demandas de la OPEP (Conferencia de Caracas) habían sido satisfechas.

El 8 de marzo de 1971, el Gobierno Nacional de Venezuela estableció nuevos valores de exportación petrolera con un aumento que oscilaba entre 60 y 90 centavos de dólar por barril.

La crisis monetaria mundial evidenciada a lo largo de 1971 que forzó al dólar a su primera devaluación de aproximadamente el 8 por ciento, motivó una nueva reunión para enero de 1972 entre los miembros de la OPEP del Golfo Pérsico y los



negociadores de las compañías. El punto de discusión era el de la compensación por causa de la devaluación del dólar. Se llegó al arreglo de un 8,49 por ciento de aumento en los precios petroleros.

El 12 de febrero de 1973, el dólar sufrió su segunda devaluación. El 13 de marzo de 1973, Venezuela subió un 8,83 por ciento sus valores de exportación. Para el mes de abril los países petroleros del Golfo Pérsico ajustaron sus precios en un 11 por ciento más. Desde ese momento las compañías cambiaron de táctica y dejaron de oponerse sistemáticamente a las subidas de los precios. Era ya sin discusión un mercado de vendedores.

Entre los factores más decisivos que cambiaron el mercado petrolero en un mercado de vendedores sobresale el proceso de nacionalizaciones iniciado en 1971.

## PROCESO DE NACIONALIZACIONES

Luego de más de un año de discusiones con Francia, el gobierno argelino, con fecha 24 de febrero de 1971, absorbió el 51 por ciento de su industria petrolera y el resto de capital no argelino (22 por ciento) de la empresa concesionaria que operaba en el Sahara.

Con fecha 7 de diciembre de 1971 el gobierno libio nacionalizó los intereses de la British Petroleum, es decir, el 50 por ciento de la empresa Bunker-Hunt.

El 1 de junio de 1972 se había firmado en Nueva York un compromiso conjunto entre los Estados Arabes del Golfo Pérsico y las compañías. Este compromiso preveía una participación del 25 por ciento en las compañías a partir del 1 de enero de 1973 para llegar a una participación programada del 51 por ciento en 1982. Conforme a este compromiso, un Acuerdo formal fue firmado el 20 de diciembre de 1972 en Riad (Arabia Saudita) entre los gobiernos de Arabia Saudita y Abu-Dhabi y las principales compañías que operan en esos países. El Acuerdo se hizo efectivo a partir del 1 de enero de 1973. Se circunscribió la participación a la producción de petróleo y gas, quedando excluidas las operaciones de refinación y transporte. Según el Acuerdo, los países productores tienen derecho a percibir su participación en petróleo producido. Esto les permite penetrar en los mercados internacionales en forma directa, y así conocer sus condiciones e influencias y a la vez evitar las presiones negativas en los precios.

En marzo de 1973, Irak nacionalizó la "Irak Petroleum Company" (IPC).

Tras un año de conversaciones, fue firmado el 24 de mayo de 1973 en Teherán, un acuerdo de nacionalización entre el gobierno iraní y el consorcio petrolero internacional (compañías norteamericanas, británicas, holandesas y francesas). El Acuerdo está condicionado a compromisos de abastecimiento de petróleo al consorcio por un período de 20 años. Se estableció que la empresa nacional tendrá a su cargo el control directo de todas las operaciones, que incluyen exploración, explotación, refinación y mercadeo. El personal directivo del consorcio asesorará a los técnicos nacionales durante los próximos cinco años. El consorcio se compromete a aumentar la capacidad de producción de 5 millones de barriles diarios a 8 millones para fines de 1976. Se establece también que los precios de los crudos entregados al consorcio para su exportación no serán inferiores a los cotizados por los otros países del golfo mediante los acuerdos de participación. Además, la empresa nacional recibirá al costo de producción volúmenes crecientes de crudo (desde 200.000 b/d. en 1973 hasta 1.500.000 b/d. en 1981) para colocarlos directamente en el mercado internacional.

El 15 de junio de 1973, Kuwait que había firmado el compromiso de participación en Nueva York (oct. 72), cuestionó el calendario previsto y decidió exigir el 51 por ciento no en 1982, sino en el momento actual.

El 11 de junio de 1973 el gobierno de Libia anunció la nacionalización del 50 por ciento restante no libio de la Bunker-Hunt. (Ya había sido nacionalizado el otro 50 por ciento en diciembre de 1971). Desde septiembre último, Libia ha impuesto el 51 por ciento de propiedad nacional sobre todas las concesiones petroleras.

## EL ARMA DEL PETROLEO

Desde su puesto de Director de la Oficina de Energía y Combustibles del Departamento de Estado de los EE.UU., James A. Akins (hoy embajador en Arabia Saudita) había manifestado su preocupación por el abastecimiento de petróleo. Akins recordaba que algunas personalidades del mundo árabe

habían amenazado repetidas veces con emplear el arma del petróleo contra sus enemigos, en caso de que lo estimaran necesario.

Para el 8 de octubre de 1973 se había fijado con más de un mes de antelación la ronda de conversaciones entre los países petroleros del Golfo Pérsico y las compañías. Era conocida la posición de los países productores. Ellos pierden mucho dinero debido a la inflación en los países industrializados y por otra parte, las ganancias de las compañías son demasiado elevadas.

Los acontecimientos se precipitaron. La guerra árabe-israelí había estallado y su impacto influyó en la aceleración de las decisiones. Kuwait convocó para el 16 de octubre una reunión de Ministros del Golfo Pérsico. Se fijaron unilateralmente nuevos precios para los crudos. Se estableció que en adelante, los países petroleros del Medio Oriente determinarán los precios sin entrar en negociaciones con las compañías. El barril de petróleo de aquella zona sobrepasó entonces como promedio los 5 dólares por barril. Al mismo tiempo los productores árabes redujeron la producción y suspendieron sus envíos a los Estados Unidos y a Holanda, países favorables a los israelíes.

A pesar del arreglo soviético-norteamericano para un cese del fuego en el Medio Oriente (21 oct. 1973), los árabes no cedieron en sus reclamaciones territoriales y mantuvieron un programa de escasez sobre la producción hasta la suspensión del embargo, el 18 de marzo de 1974.

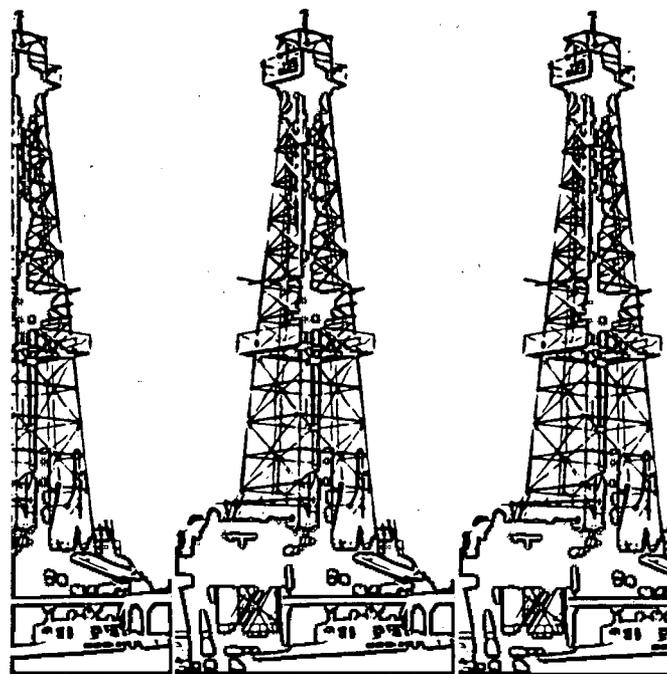
La escalada de precios y nacionalizaciones no se detuvo. Venezuela, para el mes de noviembre de 1973, estableció en 7,24 \$/b. el valor promedio de sus exportaciones. En diciembre subió 50 centavos de dólar más. En otra reunión de la OPEP en Ginebra (22 dic. 1973), el precio promedio fue fijado en 11,65 \$/b. Venezuela ajustó para enero de 1974 sus valores a más de 14 \$/b. Libia llegó a comienzos de 1974 a 18,76 \$/b.

Con motivo de la guerra de octubre, el Irak nacionalizó los intereses petroleros americanos y holandeses de la Bassorah Petroleum Company (23,75 % Exxon; 23,75 % Mobil; 14,25 % Shell).

En noviembre de 1973, Abu-Dhabi que había ya firmado un Acuerdo de Participación pidió que el 51 por ciento de las concesionarias pasara de inmediato bajo su control sin esperar a 1982 conforme se había estipulado en el Acuerdo. (Ver más arriba).

Las agencias internacionales de noticias registraban en enero de 1974, que Kuwait había logrado un acuerdo de participación actual (25 por ciento) a más del 50 por ciento.

En febrero, Kadafi, jefe del gobierno libio, ordenó la nacionalización de las empresas "Libyan American Oil Company" y "Asian Oil", que en parte eran de la Exxon y Texaco. El 30 de marzo último, Libia nacionalizó a la "Royal-Dutch Shell".



## PRESIONES SOBRE LOS PRECIOS PETROLEROS

En la primavera de 1972, los EE.UU. propusieron por primera vez ante la OCDE reunida en París, que "se tratara de coordinar la acción para controlar la tendencia ascendente de los precios del petróleo". Francia, vinculada particularmente a los países árabes mostró poco entusiasmo.

Un año más tarde, Walter J. Levy, consejero petrolero del Presidente Nixon, declaró en conferencia de prensa (27 marzo 1973), que las principales naciones industriales deberían unirse en un cártel de consumidores para contrarrestar a la OPEP.

En el otoño de 1973, la Comunidad Europea, víctima de la crisis petrolera, se comprometió, empujada por Francia, en un diálogo con los países árabes. Pero Kissinger estaba resuelto a impedir que fructificara ese diálogo. Nixon convocó a los Ministros de Relaciones Exteriores de los países industriales para hablar sobre petróleo en Washington, el 11 de febrero de 1974.

El objetivo norteamericano a corto plazo es bajar los precios del petróleo a niveles manejables por el actual sistema económico internacional no comunista. En su discurso, Kissinger subrayó: "Los niveles actuales de precios son, simplemente, insoportables".

De los discursos allí pronunciados, el del Ministro de Finanzas de Alemania Federal, Helmut Schmidt (hoy jefe de gobierno), destaca por la valentía de alguno de sus párrafos: "Necesitamos creciente cooperación entre nosotros para obtener mayor transparencia en las operaciones de las compañías multinacionales y para lograr un control internacional sobre sus tentativas de restringir la competencia. Me dirijo, principalmente, a los EE.UU., pero también al Reino Unido y a Holanda, para que emprendan junto con nosotros, un análisis de conjunto de las políticas de precios, utilidades e impuestos de las multinacionales petroleras".

Terminó la Conferencia de Washington con un comunicado (no compartido por Francia), cuya esencia práctica se traduce en la creación de un "grupo de coordinación", encargado de preparar una reunión entre los países consumidores y productores de petróleo.

Una callada y apremiante conspiración vienen desarrollando los EE.UU. con el fin de forzar la caída de los precios en el mercado petrolero. La presión más diplomática a la baja proviene del embajador de los EE.UU. en Arabia Saudita, Sr. Akins, calificado experto petrolero.

En la reunión de la OPEP que tuvo lugar en Viena (Austria) los días 16 y 17 de marzo, se manifestaron tensiones. El Ministro de Petróleo de Arabia Saudita, Jeque Ahmed Zaki Yamani, pidió precios más bajos y frente a posiciones alcistas como la de Libia y Argelia amenazó con fijar el precio del petróleo de su país por separado.

Los EE.UU. y Arabia Saudita firmaron el 6 de abril un acuerdo bilateral que "permitirá satisfacer las necesidades mutuas de ambos países". Un portavoz del Departamento de Estado subrayó que "su país todavía era partidario de la solución multilateral a los problemas de energía".

No extraña que a pesar de haberse tenido en Bruselas (Bélgica), la segunda reunión de las principales naciones consumidoras de petróleo (2-3 de abril), el Mercado Común Europeo, alentado por Francia, haya acordado acercarse a los árabes para culminar con una conferencia árabe-europea el próximo otoño.

## EL FUTURO DE LAS PETROLERAS

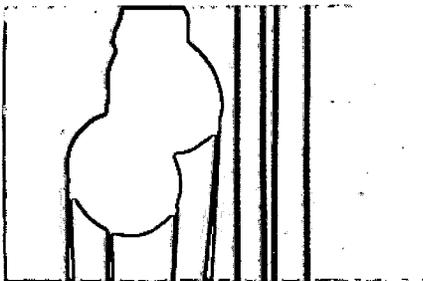
En plena crisis petrolera, las compañías incrementan sus beneficios en forma exorbitante. Hay que señalar que en sus informes sólo se trata de ganancias que están obligadas a confesar y a publicar.

Las 17 más importantes compañías petroleras norteamericanas obtuvieron en 1973 ganancias por 9.000 millones de dólares. Durante el primer trimestre de 1974, la Exxon, la ma-

yor del mundo, declaró 708 millones de dólares como utilidad neta. La Exxon añadió que la cifra podría haber sido más alta si no se hubiese creado una reserva especial. No dijo cuánto es el fondo, pero algunos expertos lo estiman en 400 millones de dólares. Texaco, la segunda en tamaño, anunció que sus ganancias subieron en 123 por ciento en comparación con el primer trimestre de 1973 y un 30 por ciento de aumento con respecto a las del trimestre anterior (el último de 1973). Los beneficios de la Gulf fueron 76 por ciento más elevados que los obtenidos el primer trimestre de 1973 y 60 millones de dólares más que los del último trimestre de 1973.

¿Cómo obtienen sus beneficios las compañías petroleras?

Una compañía petrolera está formada por una vasta colección de compañías afiliadas que cumplen diferentes funciones y operan en distintos países. El barril de petróleo cambia nominal y contablemente de dueño en dueño. Los intermediarios sacan ganancias o cubren justamente sus costos conforme a las directivas recibidas desde Nueva York o Londres. Lo importante es la maximización de la ganancia al término del proceso. Si el costo promedio actual (incluida la participación fiscal de los países productores) para las compañías es de 7,50 a 8,50 dóla-



res por barril, ellas lo están vendiendo a más de 12 dólares en los terminales previos al proceso del consumo. El margen de ganancia, deducidos costos de transporte y distribución es de 4 dólares por barril o más. La OPEP sostiene que 50 centavos de dólar por barril de ganancia sería lo razonable. (En realidad es el margen que venían obteniendo las compañías en ese proceso antes de la crisis energética). En las oficinas técnicas de la OPEP se vienen realizando estudios en este sentido. Estos análisis serán la base para que la Conferencia de la OPEP, que se reunirá en Quito (Ecuador) el 15 de junio próximo, tome decisiones con el fin de limitar las ganancias excesivas de las compañías. Si las naciones importadoras aceptan las proposiciones de la OPEP, los precios petroleros a nivel de consumo podrían reducirse.

En el futuro, todavía no inmediato, las compañías petroleras podrán seguir ocupando el puesto de intermediarios, con beneficios razonables, pero el papel dominante en la industria petrolera internacional será jugado por los Estados. Es significativo que en el Senado de los EE.UU. se haya introducido a discusión un proyecto de Ley para crear una Corporación Federal de Petróleo y Gas con fines de exploración y explotación.

## HACIA LA NACIONALIZACION NECESARIA

Los mercados internacionales no reflejan sino intereses y presiones de ámbito mundial. Los mercados están dirigidos por intereses particulares. Dentro de esta extensa y compleja realidad económica, Venezuela debe participar de forma activa y eficaz. Los países árabes e Irán han nacionalizado en todo o en parte su industria petrolera, y así ellos se encuentran en condiciones de defender mejor sus intereses más allá de sus límites fronterizos. Esta es quizás la razón más insistente para que Venezuela no demore la nacionalización de la industria petrolera.

"En una u otra forma continuaremos tratando con el enemigo mientras tengamos que vender y comprar a las poderosas naciones capitalistas, o a cualesquiera otras. En los tratos de los negocios los intereses de las partes son opuestos y cada quien se defiende como puede. (...) Tendremos que crear alguna vez un mundo diferente para que los tontos no, resulten atropellados por los vivos. Mientras los tratos se realizan dentro del ámbito del mismo territorio, la policía modera los resultados y, además, todo queda adentro. Lo peor está en lo internacional. Allí la vigilancia y la defensa de los derechos tiene que hacerla cada parte. Mientras exportemos e importemos en grandes proporciones estaremos expuestos a los daños de una defensa ineficaz de nuestra parte. Y ésto ocurre aun en los tratos entre países socialistas. Las nacionalizaciones, como cada vez se reconoce mejor, no son la panacea que se había imaginado. Pero generalmente es mejor tener al enemigo fuera de la casa. Se hace menos difícil la defensa". (J. P. Pérez Alfonzo, rueda de prensa, 12 enero 1974).